

# Cuestiones preliminares para abordar el transexualismo y similares

## *Introducción*

Últimamente está de moda en clínica, jornadas y presentaciones, abordar el tema de la identidad sexual y los diferentes transexualismos y similares. Escuchamos o leemos habitualmente una confusión sistemática. Se trata de que se confunde identidad sexual con lados de goce. Lados de goce como los definió Lacan. En algunos casos respetando lo que creen haber entendido de ellos y otras veces forzándolo de formas muy pedestres y sin entender nada de su lógica ni de lo que suponen las modificaciones que proponen. Así que vamos a intentar esparcir un poco de luz.

Lo primero que debemos diferenciar es lado de goce e identidad sexual, ya que no son en absoluto lo mismo. La identidad sexual depende de muchas más operaciones y tópicos que la del reparto de goce en dos lados (dos lados si hay función fálica, si no sólo hay uno y no bien establecido en el que domina el goce del Otro). Lacan ya dejó una pista para despistados, en el seminario *Encore*, cuando dice explícitamente “el Falo no impide la homosexualidad”. Es decir que la homosexualidad no es una cuestión, en principio, de en qué lado se está situado en el reparto fálico del goce. Bien es verdad

que el término homosexual engloba muchas posibles posiciones clínicas o tipos clínicos, incluso elecciones no patológicas (si quieren decirlo así).

Definir la homosexualidad como el o la que elige como partenaire, en la escena que sostiene la realidad sexual, a uno de su mismo sexo, es una definición muy fenoménica aún y poco psicoanalítica. Recordemos que el mismo Freud denominaba homosexual a la libido narcisística por el hecho de no tener color sexuado. Eso produjo teorías bárbaras sobre la supuesta homosexualidad reprimida o no aceptada en la paranoia cuando el sujeto dudaba, psicóticamente, de su identidad sexual.

Luego Freud definió un aspecto de la homosexualidad masculina como identificación con el falo materno y teorizó sobre la homosexualidad femenina. Freud obtiene la posición masculina y la femenina de la castración y el *penis neid* (ligada también a la operación privación)<sup>1</sup> y demás. Nunca lo ligó a una posición pulsional o a una simple diferenciación libidinal. Más tarde, Lacan completó el concepto de renegación de la castración, o lo mejoró, con el concepto de positización de ella para el sexo biológicos macho. Y aportó para el lado hembra la línea de ser la que más satisface a una mujer tras la decepción de

---

<sup>1</sup> Una operación fundamental del universo de la falta.

la demanda de amor. Dejó muchos cabos sueltos pero muchas ideas magníficas en su texto "Ideas directivas...". Texto mal leído por tener en su base una lógica topológica muy precisa y poco explicitada por él mismo. Sólo ofrece la pista necesaria para dicha topología cuando define: "el goce femenino está envuelto en su propia contigüidad"<sup>2</sup>. Aspecto de teoría de cadenas que no desarrollaremos ahora pero que nos apunta por qué es necesaria la privación en el caso femenino para rasgarlo<sup>3</sup> y que no produzca la pandemia de fibromialgia que aparece en la clínica, sobre todo en tipos clínicos afectivos<sup>4</sup>, pero también en otros tipos clínicos.

---

<sup>2</sup> La contigüidad, una "categoría" (operación de cierto nivel) en las operaciones dentro de los grupos de cadenas topológicas.

<sup>3</sup> Ya que no lo puede extraer del cuerpo al no poderlo situar en el pene simbólico como el varón. Lo que nos deja la complicación de diferenciarlo del clitoris.

<sup>4</sup> Si va, o no, acompañada de fatiga crónica, es una pista para hacer la hipótesis de diagnóstico diferencial al comienzo de unas entrevistas. Si sí, casi seguro el tipo clínico será afectivo. Si no, es muy probable que sea una histeria.

## *Primeras cuestiones o repaso*

Volvamos a nuestro tema. Freud o Lacan, no recuerdo bien, indicaba que un sujeto podía tener imaginariamente (narcisísticamente, diríamos ahora) una posición aparentemente heterosexual y ser homosexual en el Inconsciente. Incluso podemos nosotros plantearnos que el hombre de los lobos, un caso de personalidad psicótica según nuestra nueva clasificación, no tenía idea de la castración, o no tenía ni idea del agujero femenino. Lo que no es lo mismo que renegar de la privación en la mujer (distinto de renegar de la castración). Una cosa es tener miedo de ese agujero y otra no saber, se sea hombre o mujer, que ahí hay una invaginación, sobre la que además se puede situar el borde de un agujero. Si no hay invaginación, las mujeres pueden pensar que se romperán si se “las penetra”. Si hay agujero añadido como borde por el Inconsciente, se puede pensar que tiene de todo, succiona, corta, es otro lado, etc.

Si no hay invaginación por parte de la mujer significa que no habrá posibilidad de, además, establecer un agujero o rasgadura por donde drenar goce y que éste, envuelto en su propia contigüidad, no haga creer que se reventará con el orgasmo, y se le tenga miedo; o por el contrario, no haya ahí goce alguno. Por el lado de los hombres nos encontramos que es diferente también que sepa o no del agujero invaginado femenino;

lo segundo les llevará a querer entrar por los agujeros topológicos del cuerpo, bordes de la pulsión, tóricos. Diferencias que se derivan de no asumir el agujero-borde imaginario (en topología) en la incorporación del cuerpo del lenguaje.

Muchas veces los sujetos se mueven entre ese agujero y los tóricos en las relaciones sexuales. Es como si esos agujeros tóricos fuesen más asequibles que el otro, lo cual es sorprendente hasta cierto punto pues los primeros están "relativamente dados". Con todo lo recordado, lo que sí se capta es que el asunto es mucho más complicado ya que además debemos introducir las identificaciones, y no sólo las secundarias imaginarias ligadas al sentido, sino las simbólicas a los significantes.

### *El asunto de los lados de goce*

Sólo hay de momento dos modos de repartición, y sólo válidos para el caso de que esté, no sólo el significante fálico, sino que esté elevado a la función (lógico-matemática) de función fálica. Quizás con otra lógica más semántica que la modal modificada por Lacan podemos establecer una cuantificación más fina pero siguen habiendo dos lados.

Nosotros hemos establecido los primeros pasos para esa lógica semántica pero es bastante complicado. Así que primero nos quedamos con las fórmulas de Lacan.

### *Los sin sexo*

Es conocida la tesis de que en la psicosis no hay lados sexuales y sólo **funcionan** las identificaciones imaginarias en el caso de que **funcionen**. Por otro lado, en las personalidades psicóticas, sin estar la función fálica, sí podemos ver identificaciones simbólicas a significantes suplentes del significante-castración y significante-privación para escribir masculino y femenino. Éstos últimos se dan en el caso del padre del nombre simbólico. Identificaciones a un significante articulado, al principio de la obra de Lacan, en un símbolo<sup>5</sup>. Sabemos que cuando ese significante falta, impidiendo además el establecimiento de la función fálica, puede aparecer el empuje a la mujer en forma de

---

<sup>5</sup> Un símbolo era una cadena nudo de tres registros, en la que uno es el significante, el otro una imagen y el otro una supuesta denotación. Es como lo define él. Con más precisión dice en *Un silabario a destiempo* en los "Escritos", que se trata de un nudo que no se puede aplanar. Es decir, en el año 1966 ya Lacan manejaba nudos.

delirio cuyo resultado parece exigir la emasculación. La pregunta es si cuando no hay tal delirio y la emasculación es demandada de entrada con la certeza de ser una mujer (caso de los varones), es decir, sin el largo proceso esquizofrénico de conclusión, entonces ¿estamos ante una psicosis?. Es decir, si cuando esa emasculación se presenta como la única manera de concluir el enigma de forma directa, ¿entonces no son psicóticos? Creemos que se ha corrido mucho diciendo que no o que sí.

Se han dado estas respuestas precipitadas utilizando la clínica psiquiátrica para decir que no son psicóticos o también una generalización insostenible de las fórmulas de la sexuación y demás conceptos psicoanalíticos a campos en los que quizá simplemente no aplican. Uno de ellos ha sido la fórmula de la sexuación denominada porosa. Término cargado de sentido pero que nada quiere decir cómo denotación. Lean mis trabajos y verán la dificultad para instalar la más ligera modificación de dichas fórmulas:

<http://carlosbermejo.net/accion-investigacion/seminar-virtual-internacional/seminar-virtual-internacional-03/>

Recomendamos los ítems a partir de 5.

Nuestra tesis es que, dependiendo del nudo reparador del sinthoma en según qué personalidades o psicosis, la anatomía puede hacer de estabilizador o sinthoma estabilizador. De modo que entonces no se trata de delirar, no es necesario, sino que con cierta rapidez, incluso con una imagen potente<sup>6</sup> (como plantea el caso verídico que nos relata la película *La chica danesa*) el asunto ya pasa a resolverse directamente en la anatomía.

Se trata de que hay una identificación masiva con la imagen femenina o de una mujer. No una simbólica, como el caso al Ideal del Otro, de la que dependerá el narcisismo en la línea esquizofrénica, a la que se añadirá, si es el caso, lo conocido como empuje a la mujer. Un empuje delirante que añadirá a la imagen narcisista la exigencia de un cuerpo del otro sexo. En el camino directo a la anatomía será una identificación imaginaria de un nivel mucho más potente que las habituales secundarias. Imaginaria sostenida por un nudo reparador imaginario (la imagen femenina). Ahora bien, esa operación será una imaginarización apoyada en lo simbólico (significante mujer de la lengua) de lo real del sexo. Una identificación al "supuesto cuerpo femenino", al que hay que adaptarse imaginariamente en lo real. Es decir, una identificación que implicará una realización en la

---

<sup>6</sup> Una imaginarización simbólica.



anatomía, siendo el proceso a recorrer llegar a esa anatomía mediante una realización simbólica de esa anatomía. Dudamos si en esos casos sería suficiente una imagen-idea articulada con el cuerpo y los artilugios femeninos del momento sin la mediación del significante.

Vemos ahora que unos realizan, si es que lo realizan, (en su caso como consecuencia de su conclusión delirante) el deliro, mientras que otros simplemente realizan en la unión narcisismo-anatomía su identificación-idea-sentido. Creemos que esa identificación-sentido depende de un concepto nuevo que estamos intentando establecer que es análogo al delirio en las psicosis afectivas. No nos referimos tanto a un deliro de sentido como a lo que denominamos relirio. El deliro es una concatenación de simbolizaciones imaginarias desamarradas de lo real y el a-lirio está compuesto por una concatenación de imaginarizaciones reales desamarradas de lo simbólico. Es por ese giro en los registros por lo que la psiquiatría a los a-lirios no los considera delirantes y muchas veces quiere apartar cada vez más la locura afectiva de la esquizofrénica y similares. Por contra, el relirio es una concatenación de realizaciones simbólicas de lo imaginario<sup>7</sup>. Justamente es por eso por lo que la anatomía como nudo reparador puede hacer de real secundario y

---

<sup>7</sup> Anoten la diferencia con la psicopatía: realizaciones imaginarias de lo simbólico.

construirse una tónica precaria con dos registros (I y S) más el sinthoma de la anatomía. Esta tónica es la que sostendrá posteriormente la operación realización.

En estos casos el sujeto pasa por momentos de incertidumbre y cierta confusión pero rápidamente siente en su interior esa identidad que quiere salir como (es una analogía de momento) en el travesti. En este caso no es una metamorfosis sino una reconstrucción hacia la identidad verdadera en la que no acabamos de ver su relación o inmisión<sup>8</sup> con el falso ser. Llama la atención cómo las relaciones sexuales que se derivan de dicha identidad, psicótica sin duda alguna, toman su tiempo en poder ser aceptadas e incluso parece que cuesta, lo que nos informa de que identidad sexual acorde con la anatomía y escena sexual no son la misma cosa. Eso ya nos lo informaba, aunque menos diferenciado, la homosexualidad habitual: el activo y el pasivo ocupan lugares distintos en la escena sexual (a veces dualmente intercambiables según con qué sujeto se hace pareja) pero no por ello cambia su identidad sexual.

---

<sup>8</sup> Parece que para ellos es lo mismo.